

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN





Calles de Sevilla

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

el paseo | memoria



Manuel Ferrand

Calles de Sevilla

Fotos de Alberto Viñals

el paseo, 2025

© Herederos de Manuel Ferrand Bonilla, 1976-2025
Derechos reservados © Alberto Viñals, 1976
© de esta edición: EL PASEO EDITORIAL, 2025

www.elpaseoeditorial.com
Colección Memoria

1.ª edición en El Paseo: octubre de 2025

Esta edición ha contado con la colaboración del Ayuntamiento de Sevilla.

Diseño y preimpresión: EL PASEO EDITORIAL
Maquetación y cubiertas: Jesús Alés
Corrección: El paseo editorial
Impresión y encuadernación: Gráficas La Paz

I.S.B.N. (obra reunida) 978-84-19188-80-9

I.S.B.N. (volumen 1) 978-84-19188-77-9

DEPÓSITO LEGAL: SE-2637-2025

CÓDIGO THEMA: NHT; WQ

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor. Reservados todos los derechos.

Impreso en España

Contenido

PRÓLOGO, por Eva Díaz Pérez

IX

Calles de Sevilla

APROXIMACIÓN A SEVILLA

3

LA RONDA

II

La Macarena

II

El barrio de la Feria

16

El Jueves

19

San Juan de la Palma

28

San Luis

31

San Julián

36

La Trinidad

38

San Román

39

La Puerta de Osario

40

Plaza de Pilato

42

Santiago

44

La Alfalfa

46

Puerta de la Carne

53

San Bartolomé

55

Los jardines de Murillo

57

San Bernardo

61

La Pasarela

67

EL CENTRO

75

La Puerta de Jerez

75

La Avenida

77

Por el Arenal	83
La plaza Nueva	91
La plaza de San Francisco	94
La calle Sierpes	98
Calle Sagasta	107
Calle Jovellanos	109
Calle Tetuán	110
Calle Cuna	111
El Salvador	112
EL BARRIO DE SANTA CRUZ	121
La Giralda	121
La plaza de la Virgen de los Reyes	128
Mateos Gago	140
DE LA PUERTA REAL A LA ALAMEDA	157
El Duque	162
Trajano	164
La Alameda	167
De San Clemente a San Lorenzo	172
TRIANA	177
Los Remedios	190
DEL PARQUE A GUADAÍRA	199
El parque de María Luisa	199
La plaza de España	205
El Porvenir	207
Las Delicias	211
La Palmera	211
Heliópolis	212
Y LA SEVILLA DE LAS BARRIADAS	215

PRÓLOGO.

He aquí un libro que en realidad es un mapa. O quizás un mapa escrito con voluntad de museo cartográfico. Ese museo de la memoria de la ciudad que aún no existe. En todo caso, un texto del todo inclasificable, como todo lo escrito por Manuel Ferrand (Sevilla, 1925-1985). Tenía el autor una capacidad virtuosa, una voluntad de fijador de cosas intangibles, aunque en realidad no se lo propusiera. Ferrand escribía con gracia y donaire, devolvía el lado insólito de las cosas, creando así naturalezas nuevas, recién estrenadas después de atravesar su mirada. Por eso lo seguimos leyendo con asombro. Por eso tiene tanto de celebración el rescate editorial de uno de sus libros más importantes y reveladores: *Calles de Sevilla*.

Hacía mucho tiempo que no se podían encontrar ejemplares de *Calles de Sevilla*, acaso con suerte en las librerías de viejo, que siguen siendo el compasivo territorio de las obras injustamente olvidadas a la espera del milagro del rescate. Fue en 1976 cuando Manuel Ferrand recibió el encargo personal de José Manuel Lara, fundador de la editorial Planeta, para escribir un libro sobre Sevilla. Un libro que Ferrand llevaba en la cabeza desde hacía tiempo porque guardaba en la memoria su secreta teoría de la ciudad. Aquella edición contaba con fotografías de Alberto Viñals en una afortunada alianza, porque las imágenes se convirtieron en luminosos instantes que atrapaban lo narrado por Ferrand.

Años más tarde, en 1998, la Diputación de Sevilla hizo una reedición, aunque sin incorporar las fotografías de Viñals. Durante algún tiempo este libro mítico ha permanecido en el limbo de los libros raros y descatalogados. Ahora felizmente regresa de esa niebla incierta con este oportuno rescate de la editorial El Paseo. Una recuperación que coincide además con el centenario de Manuel Ferrand, lo que nos permite contemplar en perspectiva la obra de este autor que consiguió crear una poética propia,





Calles de Sevilla

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN



Aproximación a Sevilla

Sevilla no tiene siete colinas. Una sola le sirve de mirador, suave loma del Aljarafe. Desde allí se ofrece blanca y ancha, con el confín opuesto perdido en la lejanía, rodeada por esa especie de recién plantado baluarte que son las barriadas de bloques con muchas plantas; aun así, la vieja ciudad sigue dominada por sus torres, espadañas y cúpulas barrocas y por la mole altiva, imponente de su catedral coronada de Giralda. No es raro, si la contemplación es mañanera, que una bruma tenue, calígine que le sube del río, difumine sus contornos, porque Sevilla es húmeda, como toda ciudad que se precie; ribereña y no muy alejada de la mar. Cuando la marea sube en la costa, le llega, Guadalquivir arriba, aupando el nivel de las aguas, lo mismo que le llegan en vuelos rasos las gaviotas. Horas después del mediodía, la blancura de sus calles, desde este mirador que digo, se reviste de un dorado suntuoso, se acusan mejor los perfiles y en el río se baña ese tono ambarino y sugeridor que triunfa en el cielo de las buenas tardes. La ciudad se va extendiendo por llanuras huertanas y olivareras, por este Aljarafe que fue de tartesos y romanos; y por el camino del sur, río abajo, más allá de la espesa arboleda de jardines, de las grúas de un puerto que sobrevive a pesar de todo y de todos, y de las siluetas de escasas factorías.

Panorámicas desde San Juan de Aznalfarache, desde Castilleja de la Cuesta, desde el bellísimo jardín del palacio de Castilleja de Guzmán, a un paso de la antigua Itálica. Cualquiera de ellas nos ofrece la visión primera, lejana, prepara para adentrarnos en la ciudad. Ejercicio previo y obligado para poner a punto el enfoque y, de paso, medir nuestras fuerzas.

Para una aproximación a Sevilla cualquier camino es válido: el de su historia, el de su arte, el de sus tradiciones, el de la mera contemplación de sus paisajes urbanos y de sus gentes. Si el visitante es medianamente culto traerá un bagaje de conocimientos,



desde la toponimia –con nombres como Triana, el barrio de Santa Cruz, la Macarena, San Bernardo, calle Sierpes y parque de María Luisa, universalmente conocidos– a su mitología –que encabezan Don Juan, Carmen, Fígaro– y a sus manifestaciones tradicionales más famosas: las procesiones de Semana Santa y la Feria de Abril. No es preciso ser aficionado para saber qué representa para la fiesta de los toros, con la plaza de la Maestranza, las ganaderías de más prestigio afincadas en sus cercanías y un historial de toreros difícilmente igualable. Puede que sepa también el viajero que Sevilla fue puerto de Indias, cuna del teatro del Siglo de Oro, y que aportó a las bellas artes y a las letras copiosa lista de



nombres de privilegiada categoría. El viajero no llega desvalido de referencias. Sabe que se acerca a una ciudad que durante siglos viene inspirando elogios y juicios desconcertantes. Y si además de culto es sensible, bueno será que se aventure a la buena de Dios por calles y plazas cuanto antes; y que no desdeñe la provechosa cortesía de asomarse a los monumentos ilustres.

De este modo, logrará una aproximación subjetiva y lícita; limitada, por supuesto, porque toda ciudad es inabarcable y de esta dicen que es más esquivia y difícil de lo que aparenta; que tras el relumbré de sus encantos más perceptibles, esconde lo mejor de su contenido. Sea como sea, este viajero sensible y culto de que